



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 24 No. 3

Septiembre de 2021

EL INCONSCIENTE MARXISTA-FREUDIANO COMO ELEMENTO SUBVERSIVO ANTE LA PSICOLOGÍA: HACIA UNA METAPSICOLOGÍA CRÍTICA

Luis Pablo López-Ríos¹
Universidad de Guadalajara
México

RESUMEN

El presente artículo desarrolla y examina, de manera analógica, la noción de *inconsciente marxista-freudiano* como elemento subversivo ante la psicología dominante y su respectiva inclusión en una posible *metapsicología crítica* por medio de la fórmula: No Freud sin Marx y viceversa. El artículo establece cuatro momentos fundamentales: la conceptualización de una *metapsicología crítica* a partir de Marx y Freud; el concepto de *inconsciente marxista-freudiano*; la represión de este inconsciente; y por último, el retorno subversivo de este inconsciente frente a la psicología y el capitalismo. La articulación Marx-Freud permite pensar más allá de los estrechos márgenes que la psicología, como superestructura ideológica sostenida por el capitalismo, ofrece en nuestras universidades. Se sostiene, finalmente, que las próximas generaciones de psicólogos podrían optar por una nueva psicología lejos de las lógicas de la psicologización y del mismo capital, a saber, la explotación y enajenación de los sujetos a través de sus aparatos ideológicos.

Palabras clave: Capitalismo, Freud, Inconsciente, Marx, Metapsicología, Psicología Crítica.

THE MARXIST-FREUDIAN UNCONSCIOUS AS A SUBVERSIVE ELEMENT AGAINST PSYCHOLOGY: TOWARDS A CRITICAL METAPSYCHOLOGY

¹ Egresado de la Licenciatura en Psicología por el Centro Universitario de los Lagos, Universidad de Guadalajara; Correo: luispablolr@gmail.com

ABSTRACT

This article develops and discusses, in an analogical way, the notion of *Marxist-Freudian unconscious* as a subversive element against mainstream psychology and its inclusion within a possible *critical metapsychology* through the formula: Not Freud without Marx and vice versa. The article establishes four fundamental moments: the conceptualization of a *critical metapsychology* based on Marx and Freud; the conceptualization of the *Marxist-Freudian unconscious*; the repression against this unconscious; finally, the subversive return of this unconscious against psychology and capitalism. The Marx-Freud articulation allows us to think beyond the narrow margins that psychology, as an ideological superstructure sustained by capitalism, offers to us at university. Finally, it is argued that next generations of psychologists could opt for new psychology far from the logics of psychologization and of capital itself, namely, the exploitation and alienation of subjects through its ideological apparatuses.

Keywords: Capitalism, Freud, Unconscious, Marx, Metapsychology, Critical Psychology.

Es conocido entre marxistas y psicoanalistas que tanto el legado como de Marx y de Freud resulta peligroso tanto para la academia dominante como para el sistema que la sostiene: el capitalismo. El capitalismo ha demostrado que no solamente se ha limitado a ser un mero sistema económico con su respectivo funcionamiento y lógicas internas, sino que también, ha devenido en sistema ideológico-cultural que se impone en la vida cotidiana y en el espacio universitario, establece los márgenes en los que nosotros los humanos hemos de desarrollarnos: establece lo permitido siempre y cuando no afecte a sus operaciones. En el caso de la psicología, en términos althusserianos, ha pasado a ser un aparato ideológico perfecto para el capital, de tal manera que los mismos profesionales de la psicología ejerzan una ideologización capitalista a fin de que se reproduzcan y mantengan las relaciones producción existentes, a saber, la distinción de clase proletaria y burguesa. Lo peor del caso, es que la psicología no sospecha de esta complicidad que pondría en duda su credibilidad como ciencia emancipadora.

Es en este sentido en el que se plantea la articulación Marx-Freud: como una psicología crítica que se posicione ante y contra la psicología dominante al servicio del capitalismo, o si se me permite ser más específico, podríamos denominar una *metapsicología crítica*, dado que la enseñanza tanto de Marx como de Freud, ha dejado entrever que sus postulados no se limitan a lo dado por la disciplina

psicológica, sino que estos indagan el más allá que se oculta tras el velo de la psicología y permite examinar lo que existe de manera latente en ella.

El presente artículo examina y despliega de manera analógica la noción de *inconsciente marxista-freudiano* como elemento subversivo fundamental en esta *metapsicología crítica*. Tal examen requiere de cuatro momentos cruciales. En primer lugar, es preciso conceptualizar lo que aquí se entiende por *metapsicología crítica*. En segundo lugar, se debe examinar las características que tendría este *inconsciente* y su incidencia en la vida *consciente* en la que se basa la psicología. Tercero, en tanto *inconsciente* se ha de admitir que sufre una *represión* por parte de la psicología dominante, de tal manera que aquél quede obstruido e invisibilizado tras la instancia *consciente* de la psicología. Por último, se examina su retorno, o más precisamente, lo que Freud (2010a) denominó como “el retorno de lo reprimido”, siendo este una posibilidad de subvertir el *statu quo* que al mismo tiempo se reproduce en la superestructura psicológica.

METAPSIKOLOGÍA CRÍTICA

Es un hecho prácticamente indiscutible que dentro de nuestra psicología han existido posiciones contrahegemónicas que permiten la discusión y profundización de los problemas estudiados por los profesionales del psiquismo, esto, en parte, a la posibilidad de incluir elementos ajenos a la disciplina. Tal es el caso de la *psicología de la liberación*, la *psicología social crítica* (que incluye las tendencias posmodernas), la *psicología comunitaria* o la *psicología política*, solo por mencionar algunas. Sin embargo, el potencial crítico de estas psicologías suele erosionarse en cuanto se vuelve a los márgenes de la misma psicología institucionalizada. Es como si estas psicologías fueran reabsorbidas por el mismo marco psicologizador del que pretenden apartarse, ese marco que ha estado presente de manera directa en la disciplina. Veamos más de cerca lo anterior. Si una psicología adjetivada como crítica, que solo excede los límites mismos de la psicología para establecer conexiones con otros campos de estudios y después pretende su reinsertión en la disciplina a fin de mantener un estatus “científico”, pierde todo su carácter emancipador.

Siguiendo los pasos de Althusser (1974), Braunstein (1991) argumenta que la psicología es un Aparato Ideológico del Estado (AIE) *per se*, cuya función principal se enfoca en la reproducción de las relaciones de producción del capital a través de la reproducción ideológica. Los psicólogos, entonces, se convierten en “profesionales de la ideología” (Althusser, 1974, p. 126). Lo peligroso de esto es que la mayor parte de la llamada “psicología crítica” no ofrece una verdadera alternativa de mundo y de psicología, únicamente se acomodan en el sillón del posmodernismo para reflexionar sobre sí mismos, sobre la práctica propia de la disciplina: no hay una subversión en el sistema capitalista que ha servido de infraestructura del mundo entero, ni tampoco hay una alternativa en lo que se conoce como psicología y en el entendimiento de la subjetividad y de lo psíquico en su totalidad. Es como si la misma psicología estableciera los límites para la crítica y lo crítico, para lo alternativo en su saber.

No obstante, podemos decir que, afortunadamente, no todo está perdido. Existen dos posturas que no se dejan psicologizar: Marx y Freud (De Vos, 2019). Es en el marxismo y en el freudismo en el que podemos encontrar la psicología crítica que permita un análisis real y profundo del *statu quo*, del capitalismo y su sujeto, del sistema y de sus aparatos represivos. Veamos entonces qué podríamos entender por *psicología crítica* en este sentido.

El filósofo marxista y crítico de la psicología, David Pavón-Cuéllar (2019) da una definición sintomática de la psicología crítica, en el buen sentido de la expresión. Su definición deja entrever lo que se necesita en una psicología crítica hoy en día, en el mundo capitalista. La psicología crítica es solo una “actitud crítica” hacia y ante la psicología (Pavón-Cuéllar, 2019, p.11), no es siquiera una “especialidad” u “orientación teórica” (p.11), es más, esta psicología crítica descrita por el autor, “estorba” y “molesta” (p.11) y paralelamente, al relacionarse críticamente de la psicología, se “distingue” de ella y al mismo tiempo “rompe y deserta” en la disciplina (p.12). Lo que nos deja ver esta definición breve pero contundente, es lo que aquí tratamos de examinar. Decíamos que su definición era sintomática porque sus elementos fundamentales se encuentran *más allá* de la psicología y lo psicológico. No es una reinserción en lo psicológico, sino que se mantiene fuera, le estorba

desde que se posiciona ante ella, de cara y sin rodeos. La psicología crítica recuperada aquí se convierte en una *psicología crítica anormal* al salirse del discurso normativo e institucionalizado de la disciplina, está fuera de sus lógicas, de sus técnicas de control y vigilancia teórica-práctica, de su superestructura ideológica.

En este sentido, lo expuesto anteriormente rebasa a la psicología, y por tanto, deviene en lo que podemos denominar como *metapsicología crítica*. Podemos decir que hay muchas psicologías críticas, como las que se mencionaron anteriormente, pero no todas las psicologías críticas alcanzan el carácter *metapsicológico*. Este carácter que rebasa y supera las lógicas psicologizadoras, tal como lo ha previsto Pavón-Cuéllar (2016), se encuentra en los postulados de Marx y Freud. En el primero encontramos el análisis y la crítica al sistema que sostiene a la psicología y sus discursos: el capitalismo y su absurdo idealismo, su carácter espectacular (Debord, 1967), su falsa libertad, su carácter enajenante y su abstracción de los sentidos en la psicología (Marx, 2013), la degradación del humano como valor de uso a simple valor de cambio (Marx, 2014) y su individualismo burgués. En el segundo caso, se nos ofrece el análisis del sujeto, no del sujeto de la psicología, sino del sujeto del inconsciente: el abordaje de lo psíquico en su totalidad en donde lo consciente solo sería una parte del todo (Freud, 2012), la inclusión de la psicología social en la psicología individual (Freud, 2010b), el estudio de los síntomas como reveladores de la represión de las representaciones inconscientes y el sistema cultural que regula e impone cierto psiquismo humano (Freud, 2010c). Podríamos decir, en resumen, que no existe *la psicología* ni en Marx ni en Freud. De ahí entonces su potencial crítico que no desaparece por su respectivo distanciamiento de la disciplina.

Si bien es cierto que se mantiene alejada de la disciplina, nuestra metapsicología crítica tiene que lidiar con la psicologización, vamos, con la psicología misma para apostar por otro mundo y otra-psicología. Presuponemos, entonces, que existe algo que se puede denominar como *inconsciente marxista-freudiano* que resiste a la psicología y sus lógicas. Nos detendremos a continuación en él.

INCONSCIENTE MARXISTA-FREUDIANO

Lo que a continuación se argumenta es mera analogía, lo que puede generar incomodidad entre los psicoanalistas más ortodoxos. Podemos sospechar que existe un *inconsciente marxista-freudiano* en psicología, esto por dos razones. En primer lugar, porque este inconsciente, en tanto metapsicológico, se encuentra más allá de la *consciencia* de nuestra psicología. Por otra parte, y esto es lo más relevante en nuestro abordaje, es que en tanto inconsciente, mantiene efectos sobre esa consciencia de la psicología (Freud, 2010d). De esta manera, podríamos decir que, efectivamente, existe tal inconsciente en la psicología que se nos enseña en las universidades, pero es un inconsciente que no se percibe, que se mantiene inexistente a los ojos de la consciencia psicológica, o como bien diría Žižek (2018), es algo «conocido desconocido». Al igual que el inconsciente estudiado por Freud, nuestro inconsciente aquí descrito obedece a la misma lógica que aquél (Freud, 2010d): 1. *No tiene temporalidad*: el legado de Marx y de Freud se ha mantenido en el tiempo. En el caso de Marx, su legado se mantiene a través de Engels, de los marxistas revolucionarios, de los que intentaron articular la psicología con el marxismo. En Freud, su legado se recupera en la obra de Lacan, quien ha evitado la americanización y la absorción del psicoanálisis por la psicología; 2. *No hay contradicción*: a pesar de que Marx y Freud mantengan, aparentemente, distanciamientos entre sus objetos de estudio, cuando se implican uno al otro se ofrece un entendimiento total del sujeto y del sistema que lo sostiene; 3. *Obedece al principio del placer*: nuestro inconsciente descrito no obedece a la «realidad» de la psicología ni se deja subordinar por ella ni por el capitalismo.

Es así que este *inconsciente marxista-freudiano* nos permite posicionarnos ante la psicología y al mismo tiempo más allá de ella, a saber, en el sistema que hace posible su despliegue en la vida cotidiana y académica. En otras palabras, es gracias a este inconsciente que podemos explicar a la psicología misma sin la necesidad de que se subordine a sus lógicas internas y su proceder perverso como cómplice del capital (Pavón-Cuéllar, 2012). De igual manera, y parafraseando a Freud (2010d), sería entonces una “pretensión insostenible” tratar de abordar y explicar lo psicológico solo a través de su consciencia; la *consciencia* a la que nos

referimos aquí, es solo una cualidad del todo que “podría sumarse” o “faltar en absoluto” (Freud, 2012, p.10). Lo llamativo entonces de nuestro inconsciente es que puede permitir explicar lo que se encuentra en la superficie psicológica, en su *consciencia*, en la superestructura psicológica.

No obstante, y aquí está el meollo de nuestra discusión, el *inconsciente marxista-freudiano* no puede ser sino obstruido, no en su totalidad, pero sí de manera parcial, de tal manera que quede relegado de la *consciencia psicológica*. Dado que nuestro inconsciente hasta ahora abordado permite que nos relacionemos críticamente más allá de la psicología y entenderla como un aparato ideológico que sostiene el engranaje del capitalismo, esta misma disciplina necesita ejercer una fuerza represiva, de tal manera que quede oculto en las aulas de psicología o en el currículum psicológico universitario.

REPRESIÓN DEL INCONSCIENTE MARXISTA-FREUDIANO EN PSICOLOGÍA

Como bien fue señalado al principio, el acercamiento tanto a Marx como a Freud resultaría peligroso en cualquier sentido para el *statu quo*. Mariátegui (2017) señaló que este acercamiento generaba “racionalizaciones” y “reacciones de defensa” cuyo carácter era el “más violento e infantil” (p. 284). Lo peor de todo es que estas reacciones hacia Marx y Freud no obedecen a un carácter científico o filosófico, sino que más bien, dichas oposiciones hostiles se debían a un carácter ideológico-político (Mariátegui, 2017). Deberíamos preguntarnos lo siguiente: ¿no es acaso esto previsto por Mariátegui lo mismo, o por lo menos comparable, con lo que se entiende por represión en Freud? Nos detendremos en esto para analizarlo.

Sucede que Marx y Freud no están ausentes en nuestra psicología, es decir, existen, pero su existencia se ve distorsionada a la luz de la represión. Lo mismo sucede con el inconsciente freudiano. Lo mejor en el caso del legado de ambos teóricos críticos, es “rechazarlos” y “mantenerlos alejados” (Freud, 2010a). Es preciso (y altamente efectivo para el capitalismo) mantener a Marx y Freud fuera del campo psicológico consciente. El capitalismo debe impedir a toda costa que sea interrumpido en sus operaciones, en la explotación a los humanos; debe hacerlo porque sin ello, no obtiene plusvalor, no genera ganancias, no puede alimentarse

cual vampiro se alimenta de la vida humana (Marx, 2014). De ahí entonces que esta represión, principalmente emanada por el capital, se distribuya a través de sus aparatos ideológicos, a saber, la escuela, la familia, la cultura, los medios de comunicación (Althusser, 1974).

La represión que ejerce la psicología (y el capitalismo) al *inconsciente marxista-freudiano* es para evitar cualquier displacer en su terreno (Freud, 2010a), pero a diferencia de ser displacer en el sentido freudiano, es más bien un *displacer político*. No es extraño que en los planes de estudios de psicología se le dé mayor peso a lo que mantiene estable al sistema: tanto en las cuestiones subjetivantes-enajenantes como en la producción de capital.

Dado que con la represión se busca el equilibrio en el sistema y en psicología, a aquella se le tiene que exigir un esfuerzo continuo (Freud, 2010a). Pero es necesario esclarecer que este mantenimiento del equilibrio es solo bajo las lógicas del mercado, en donde solo unos cuantos acaparan la riqueza, mientras que los otros son vistos como fuente de plusvalor: este es el equilibrio buscado por el capitalismo en general. La represión funciona como un gran amurallado que protege cualquier acto subversivo del *inconsciente marxista-freudiano*. Aunque como sabemos, ni siquiera la muralla más grande con los soldados más entrenados pueden impedir en su totalidad su acceso; veremos esto más adelante.

El displacer ideológico-político generado por el *inconsciente marxista-freudiano* se manifiesta a través de los mismos actos para evitar dicho displacer, podemos mencionar algunos: la desaparición del psicoanálisis en las facultades de psicología y solamente abordado y absorbido como una simple y banal “teoría de la personalidad”; en el caso del marxismo, únicamente entendido como una teoría económica que no tiene relevancia en el campo psicológico, perdiéndonos de las ideas (meta)psicológicas del propio Marx (Pavón-Cuéllar, 2017); vemos también este displacer en el discurso de los docentes y compañeros cuando se incomodan con la crítica marxista-freudiana, intentando argumentar con cierta pretensión que tanto Freud como Marx han sido «superados» y que existen «más posibilidades» de abordar el mundo, en el que sería posible convivir con los opresores de la sociedad. Lo que al final resulta de esto, es que nos quedamos en el

posmodernismo más acríptico de todos y en un falso humanismo que invisibilizan las condiciones de existencia actuales.

En términos simples, decimos que el «placer» que podríamos obtener con la liberación del *inconsciente marxista-freudiano* se encuentra, hasta este momento de nuestra discusión, subordinado al *principio de realidad capitalista-psicológica*. También se podría argumentar que se obedece a una conservación de lo capitalista-psicológico, conservación que se opondría a la libertad, una libertad verdadera social e individual, no aquella prometida por la psicología bajo el nombre de “autonomía”.

Parece que toda vida dentro del amurallado del capital y la psicología tiene su destino en la muerte (Freud, 2010e): no hay más vida que la que la psicología y el capitalismo estimula a fin de ser capital variable. Nuestro destino bajo esta represión capitalista-psicológica es ser autómatas en nuestro ejercicio como psicólogos al reproducir lo normal, lo impuesto, lo adecuado, lo tranquilo y lo conservador, a fin de que en la consciencia que hemos venido mencionando se evite cualquier perturbación.

Sin embargo, como se mencionó líneas arriba, el inconsciente estudiado por Freud opone también su resistencia, no se deja acaparar por las fuerzas represivas. Lo mismo sucede con el inconsciente descrito aquí. Existe resistencia. Existe contrapresión frente a la otra contrapresión. Trataremos de abordar lo anterior a continuación.

EL RETORNO DE LO REPRIMIDO: MARX Y FREUD ANTE EL CAPITALISMO Y LA PSICOLOGÍA

Fue el mismo Freud el que dilucidó que la represión no es omnipotente. A la represión se le escapan demasiados elementos: se piensa que todo lo puede, pero en esa pretensión, existen otros elementos que la rebasan «por el punto ciego», eso que Freud llamó «retoños de lo reprimido»². Un claro ejemplo de esto lo podemos

² En la traducción de la edición utilizada, se emplea el término “ramificaciones” en lugar de “retoños”, empleada esta última en la edición de Amorrortu bajo la traducción de José Luis Etcheverry. Se ha optado por este segundo término dado que es el más utilizado en diversos textos que abordan el tema de la represión.

tomar desde el marxismo: las psicologías marxistas que tuvieron una gran relevancia dentro y fuera de la Unión Soviética. Lo relevante aquí es que, todo eso fue sintomático, en el sentido de que pudo alcanzar, aunque sea de manera parcial y «distorsionada», la *consciencia de la psicología*. Es momento de detenernos en la siguiente pregunta: ¿no será acaso que este ejemplo de «síntoma» es la capacidad subversiva del inconsciente que hemos tratado de describir hasta ahora?

El *inconsciente marxista-freudiano* es lo que lucha por la vida frente a lo mortífero que es el capitalismo y su psicología; es lo disruptivo en el equilibrio impuesto por aquellos. Si bien es cierto que su acceso a la consciencia psicológica lo tiene negado, es claro que puede encontrar diversos caminos indirectos para acceder a ella. Esto, principalmente, lo podemos observar cuando docentes y estudiantes recurren a Marx y a Freud fuera de su plan de estudios, fuera de la estructura curricular.

Nuestro *inconsciente marxista-freudiano*, que se puede encontrar en lo que aquí entendemos por *metapsicología crítica* iniciada por los mismos Marx y Freud, desarrollada y ampliada por Pavón-Cuéllar y sus colegas marxistas-psicoanalistas de manera monumental, se manifiesta de forma sintomática en las discusiones acaloradas con los docentes y los colegas que suelen psicologizarlo todo a su paso y que distorsionan con frecuencia a Marx y Freud bajo conjeturas ideológico-políticas, cuando en estas discusiones se debaten y problematizan sus ideas, al igual que en el momento en que se explica lo psicológico más allá del dominio *psi*; se manifiesta cuando un docente o estudiante incluye en sus discusiones palabras como «capitalismo», «inconsciente», «plusvalor», «libido», «fuerza de trabajo», «represión»; se manifiesta cuando un estudiante sabe que la psicología solo aborda una parte del problema y cuando da cuenta del servilismo más descarado pero disimulado que mantiene la psicología frente al capital; se manifiesta en las compañeras feministas que se percatan de que este sistema capitalista también es patriarcal y enfatiza la desigualdad de género y la opresión de la mujer; nuestro *inconsciente marxista-freudiano* se manifiesta cuando algún estudiante pregunta «¿quién es Marx? ¿qué dice Freud?»; se manifiesta en los pocos o muchos libros

empolvados de Marx revisados en las aulas de psicología y los numerosos ejemplares de la obra freudiana sin mayor desgaste.

Existen muchas más manifestaciones del *inconsciente marxista-freudiano* que se podrían incluir aquí. Todas estas manifestaciones, o «retoños», es lo que se le escapó a la represión ejercida por la psicología y el capitalismo. Es en estos retoños en los que podemos ver a Marx y Freud vigentes en psicología. Lo paradójico del acto represivo, tal como lo señaló Freud (2010a), es que nos permite tanto a marxistas como a psicoanalistas, “desarrollarnos más libremente en la oscuridad” para después encontrar formas “extremas” de expresión (p. 234): entre la liberación sexual de la subjetividad y el comunismo.

CONCLUSIÓN

Lo expuesto aquí, como bien se adelantó al principio, es una analogía general. De ninguna manera se pretende que se adopten los términos aquí utilizados, y mucho menos, tomar lo anterior como «enseñanza» de los conceptos psicoanalíticos, dado que fueron usados desde una postura marxista, y por ende, más allá del ámbito clínico. Lo concluyente, más bien, reside en otro lado, lejos del uso de meros conceptos: cuando se implica a Marx en Freud y viceversa, la crítica alcanza niveles extraordinarios (en el sentido de que sobrepasa lo *normal*).

En este sentido, si las psicologías críticas pretenden ser críticas, deben incluir en su agenda la fórmula Marx-Freud, que se expresaría de esta manera: No Freud sin Marx y viceversa. La apuesta de esta fórmula es clara.

Las nuevas generaciones de psicólogos tienen frente a sí, el reto de un mundo que ha incrementado la explotación en niveles exponenciales, un mundo capitalista que se expande hasta rincones inimaginables que terminan devastados por su lógica. El problema está en que estas coyunturas no pueden ser abordadas directamente por la psicología tal como la conocemos. No se puede, tal como argumenta Pérez-Soto (2009), “generalizar la lógica” (p. 9) terapéutica a situaciones sociales de decadencia y opresión. Es aquí donde podría funcionar la fórmula descrita líneas arriba; una fórmula metapsicológica y crítica que haga frente al capitalismo y a sus aparatos ideológicos, entre ellos, a la psicología.

Referencias Bibliográficas

- Althusser, L. (1974) Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado. En *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI. (Original publicado en 1970).
- Braunstein, N. (1991) Relaciones del psicoanálisis con las demás ciencias. En N. Braunstein, M. Pasternac, G. Benedito y F. Saal (Eds) *Psicología: ideología y ciencia*. México: Siglo XXI. (Original publicado en 1975).
- Debord, G. (1967) *La sociedad del espectáculo*. Aracena: Gegner.
- De Vos, J. (2019) *La psicologización y sus vicisitudes. Hacia una crítica psicopolítica*. México: Paradiso.
- Freud, S. (2010a) La represión. En *El malestar de la cultura y otros ensayos*. Madrid: Alianza. (Original publicado en 1915).
- Freud, S. (2010b) Psicología de las masas. En *Psicología de las masas, Más allá del principio del placer, El porvenir de una ilusión*. Madrid: Alianza. (Original publicado en 1921).
- Freud, S. (2010c) El malestar en la cultura. En *El malestar de la cultura y otros ensayos*. Madrid: Alianza. (Original publicado en 1930).
- Freud, S. (2010d) Lo inconsciente. *El malestar de la cultura y otros ensayos*. Madrid: Alianza. (Original publicado en 1915).
- Freud, S. (2010e) Más allá del principio del placer. En *Psicología de las masas, Más allá del principio del placer, El porvenir de una ilusión*. Madrid: Alianza. (Original publicado en 1920).
- Freud, S. (2012) El yo y el ello. En *El yo y el ello y otros escritos de metapsicología*. Madrid: Alianza. (Original publicado en 1923).
- Mariátegui, J.C. (2017) Freudismo y Marxismo. En I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (Eds) *Marxismo, psicología y psicoanálisis*. México: Paradiso. (Original publicado en 1930).
- Marx, K. (2013) *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza. (Original publicado en 1844).
- Marx, K. (2014) *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I. Libro I*. México: Fondo de Cultura Económica. (Original publicado en 1867).
- Pavón-Cuéllar, D. (2012) Nuestra psicología y su indignante complicidad con el sistema: doce motivos de indignación. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 2, 202-209. <http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/97/78>
- Pavón-Cuéllar, D. (2016) Metapsicología del capital. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 7, 139-149. <http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/130>

Pavón-Cuéllar, D. (2017) *Marxism and Psychoanalysis. In or against psychology?*. Inglaterra: Routledge.

Pavón-Cuéllar, D. (2019) *Psicología crítica. Definición, antecedentes, historia y actualidad*. Ciudad de México: Itaca.

Pérez-Soto, C. (2009). *Sobre la condición social de la psicología* (2da. ed.). Santiago de Chile: LOM. (Original publicado en 1996).

Žižek, S. (2018). *Acontecimiento*. México: Sexto Piso. (Original publicado en 2014).